



Comisión interfranciscana de **Justicia y Paz** e integridad de la Creación



COMPRAR SOSTENIBLEMENTE

FEBRERO 2020

La preocupación por la situación actual de nuestro planeta está creciendo a medida que crecen los signos de su evidente deterioro. El Papa no cesa de insistir en la necesidad del *"Cuidado de 'nuestra Tierra, que clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes'"* (LS 2). *"El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos"* (LS 48).

Por otra parte, los científicos insisten en que el Cambio Climático va camino de causar una destrucción y un sufrimiento incalculables y saltan las alarmas porque está sucediendo más rápido de lo que se creía. Aun así, no se adoptan compromisos vinculantes que permitan combatir esta situación que está ocasionando pobreza y escandalosas desigualdades. Porque el poder de los intereses en juego es muy grande.

No obstante, va aumentando la conciencia general de que este Cambio Climático está ocasionado fundamentalmente por las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), principalmente CO₂, en cuyo origen está el sistema socioeconómico en que vivimos, que fomenta un estilo de vida basado en producir más para consumir más y seguir produciendo. Es el paradigma del crecimiento ilimitado a base de bienes superfluos, presentado como motor del "progreso".

Todo el proceso de producción, consumo y gestión de residuos provoca un fuerte impacto que afecta a todos, aunque no de la misma forma, porque el sistema va dirigido a generar riqueza para una pequeña parte de la población, que puede permitirse el lujo de comprar y derrochar a costa de la pobreza de una gran mayoría. Paradójicamente, esta mayoría reside en países con gran riqueza de recursos. Países de África, América Latina, Asia... son utilizados como proveedores de materias primas y mano de obra barata en condiciones de esclavitud y provocando contaminación, desertización, agotamiento de recursos, pérdida de biodiversidad, enfermedades, empobrecimiento, desplazamientos forzados... El crecimiento del consumo ha llevado a tasas sin precedentes de uso de la tierra y del agua. Por otra parte, estos países tienen menos capacidad de invertir para dar soluciones, que los países ricos.



CÓMO INFLUYE ESTA FORMA DE VIVIR, DE CONSUMIR, EN LA GRAVE CRISIS QUE ESTAMOS VIVIENDO Y CÓMO PODEMOS CONTRIBUIR A SU SOLUCIÓN.

Nuestra forma de vivir no es, pues, ajena a lo que sucede pero, como dice el Papa, *“No suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”* (LS 49). En esta ficha nos centramos en algo tan básico como nuestras compras. Ya Benedicto XVI afirmaba: *“Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico”* (CV 66, citado en LS 206). Cuanta más demanda de productos, mayores el impacto. Los residuos que genera nuestro consumo es otra importante fuente de contaminación. Sólo el 3% de nuestra basura es reciclada y mucho de lo que queda, como los plásticos o aparatos electrónicos, tardarán siglos en descomponerse. Esto, sin incluir los desechos en el mismo proceso de producción. Otro grave problema añadido es el envío de los residuos tóxicos a países pobres, que son los que menos consumen y vuelven a ser los que sufren las consecuencias del sistema. Lugares como China, Camboya, India o Bangladesh son hoy las cloacas del sistema productivo internacional.

¿QUÉ HEMOS DE TENER EN CUENTA A LA HORA DE PLANIFICAR Y REALIZAR NUESTRAS COMPRAS?

No valen posturas negacionistas para justificar la ignorancia o la falta de compromiso; tampoco derrotistas pensando que no podemos hacer nada, porque eso bloquea y paraliza. Lo importante es actuar con lucidez y serenidad en la medida de nuestras posibilidades.

Hay que tomar conciencia de la cantidad de emisiones de GEI y gasto de energía que conlleva, por ejemplo, la fabricación

de nuestra ropa y otros objetos, la producción de nuestros alimentos, su transporte y la gestión de los desechos.

Lo primero a tener en cuenta es que lo más ecológico y sostenible es lo que no se compra. Es decir, optar por REDUCIR. Esto conlleva un estilo de vida sobrio. Hemos de preguntarnos, antes de comprar, si realmente lo necesitamos. No son necesarias tantas cosas para vivir con dignidad. *“La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora”* (LS 223). Sería bueno fomentar el “Día sin compras” frente a un consumo compulsivo, como el “Black Friday”.

Como criterio general, hemos de optar por comprar productos ecológicos y de Comercio Justo. El precio de los alimentos no es sólo el económico sino el ecológico y el social. Hemos de evitar comprar productos que han sido fabricados en condiciones de esclavitud: trabajo infantil, salarios y horarios indignos, uso insostenible de la tierra, minerales “manchados de sangre”, cuya obtención y tráfico está en el origen de guerras (como sucede, por ejemplo en el Congo con el coltán, tan codiciado para nuestros teléfonos móviles). Optar por RECICLAR, REPARAR y REUTILIZAR, en lugar de desechar y, cuando haya que comprar aparatos, electrodomésticos, que sean eficientes en el uso de agua y energía. Son más caros pero duran más. La etiqueta de consumo de energía es obligatoria.

Adquirir ropa ecológica o de materiales recuperados, o de segunda mano en tiendas de organizaciones solidarias (no todas lo son, pues hay quien se aprovecha para hacer negocio con el tema ecológico). Y lo mismo muebles y otros objetos.

Comprar alimentos de temporada y de proximidad para reducir el impacto ambiental del transporte y favorecer al pequeño productor y comerciante local.



No al “usar y tirar”. Reutilizar los envases y evitar el exceso de envoltorios y, si hay que comprar, preferir el cristal y el acero inoxidable. No tiene ningún sentido que la fruta vaya envasada en bandejas y plástica. El problema del plástico es de una gravedad enorme para los océanos. Sobre todo porque se rompe produciendo microplásticos que son comidos por peces y aves, pasando a la cadena alimentaria. Según la ONU, en 2050 habrá en los océanos, más plástico que seres vivos. Evitar también las ropas de fibras sintéticas y reducir limitar sus lavados, que es donde se liberan microfibras. En cuanto a los productos de limpieza e higiene, además de que sus ingredientes sean ecológicos, sin productos químicos, preferir sólidos, que no necesitan envases, a líquidos. Comprar productos duraderos en lugar de desechables. Beber agua del grifo y, si hay que comprar, que sean reutilizables. Favorecer la compra de alimentos a granel y llevar nuestros propios recipientes y bolsas de tela o recicladas (en CARREFOUR se puede llevar el propio recipiente para carne, pescado y charcutería). Procurar alimentos orgánicos y cultivados naturalmente cuando sea posible. Mirar las etiquetas para ver los ingredientes. En principio es más saludable un producto cuantos menos ingredientes tiene pero, además, muchos de ellos contienen productos perjudiciales para la salud o su producción ha supuesto tala de bosques y otros métodos agresivos y poco sostenibles. Los pescados y mariscos han tener la etiqueta visible, en la que figura su grado de sostenibilidad.

Primar dietas basadas en alimentos vegetales y, los de origen animal que sean producidos de manera sostenible: pescados de temporada, carnes de ganadería extensiva y no hacinadas. Recientemente, se ha iniciado una campaña de firmas “Movimiento por una carne justa”.

No olvidar el poder del consumidor. Las empresas tendrán que cambiar sus prácticas poco éticas si no quieren arriesgarse a perder clientes. Aunque los gestos individuales suman, *“A problemas sociales se responde con redes comunitarias”* (LS 219). Unirnos y apoyar a Grupos de Consumo Justo y Responsable, Organizaciones de Consumidores, etc.

ESTO, EN CUANTO A LA PRÁCTICA COTIDIANA, PERO... ¿DESDE DÓNDE?

Aunque las prácticas que hemos propuesto son necesarias para paliar los efectos del estilo de vida depredador, no son suficientes para transformar el sistema. Es preciso un cambio de mentalidad, de cultura, buscar más el ser que el tener, porque la felicidad tiene más que ver con valores como el desapego y la solidaridad. El tener no sacia la sed de infinito que llevamos dentro. La minoridad y pobreza franciscana, la libertad interior frente a los bienes a la que llama Jesús: *“no acumuléis tesoros...”* nos dan luz al respecto. Cultivar una actitud contemplativa de conexión con todo lo creado, de gratitud al Creador, de justicia con los que carecen de lo necesario, mientras a otros les sobra. Y fomentar estos valores en nuestras tareas pastorales y educativas.

PARA CONSULTAR EN ESTOS TEMAS, SE PUEDEN UTILIZAR:

Guías de Sostenibilidad de organizaciones como GREENPEACE, AMIGOS DE LA TIERRA, OXFAM INTERMON, WWF, CIJPIC, páginas web y blogs: Guía para limpiadores ECO, Vivir sin plástico, La Eco cosmopolita, Animal de isla, Mi vida sin plástico, Carro de combate, La loca del tupper, Esturirafi, La hipótesis Gaia, Plasticarian, Cero residuo, Ecoinventos, Eco blog no-noa, Boicot al plástico, Cristianismo y ecología, Por el clima.

www.tiendasagranel.com

<https://comprasostenible.unlugarmejor.com>

www.soydetemporada



NOS PREGUNTAMOS:

1. ¿Somos conscientes de que nuestras opciones de consumo influyen, de manera positiva o negativa en el paradigma socioeconómico que rige nuestra sociedad capitalista, basado en el “tener más”, ilimitadamente, deteriorando la vida del planeta y de tantas personas?
2. ¿Cómo entendemos y vivimos la “Conversión ecológica”, la interconexión con el Creador y con todas las criaturas?
3. ¿Tiene algo que ver con nuestra vida consagrada franciscana? ¿Qué podemos y debemos hacer?

y no olvides...



comisión interfranciscana de
Justicia y Paz
e integridad de la Creación

